

## RESEÑAS

ritu, puro querer como poder de negar. Las almas generosas cartesianas se admiran de rechazar aquello que de ningún modo podrían alcanzar. Pero, ¿no es un abuso de lenguaje hablar en tal caso de plenitud? Esa felicidad no será más que una fábula.

Con este estudio Grimaldi contribuye grandemente a esclarecer los presupuestos cartesianos, estudiados en muchas ocasiones sólo desde el punto de vista metafísico o epistemológico, pero sin acabar de hacer justicia al planteamiento global del pensador francés, quien no es tan racionalista como se tiende a pensar, ni tan ajeno al mundo práctico, interés más bien primero del autor del método.

Raquel Lázaro  
Universidad de Navarra  
rlazaro@unav.es

HILDEBRAND, Dietrich von, *Moralidad y conocimiento ético de los valores*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2006, 218 págs.

---

El texto que Ed. Cristiandad acaba de ofrecer, en el seno de su Biblioteca Filosófica “El carro alado”, es una cuidada traducción —la primera en español— realizada por el prof. Juan Miguel Palacios del escrito con el que Hildebrand obtuvo su habilitación. Se trata, pues, de uno de los primeros trabajos de este conocido fenomenólogo, que le ganó merecidamente el aprecio de sus maestros (E. Husserl, A. Reinach, M. Scheler). Su contenido fue publicado en el volumen 5 del fundado por Husserl *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, en 1922.

Verdaderamente, la conjunción de las influencias de los maestros mencionados dan una idea cabal de la actitud filosófica de este filósofo. De Husserl aprendería el método fenomenológico que le permitiría escapar de todo empirismo y relativismo; su amistad con Scheler le orientó decididamente a los problemas éticos; y quedaría para siempre marcado por la intención realista y la ambición metafísica y religiosa de Reinach.

## RESEÑAS

El problema inicial de la investigación no es otro que el viejo dilema socrático de la relación entre el conocimiento de lo moralmente bueno y la bondad moral del sujeto. Es decir, el círculo a que parece conducir el hecho de que para ser moralmente bueno hay que saber cómo se debe obrar, pero para saber cómo se debe obrar es preciso, a su vez, ser moralmente bueno. Ya esta cuestión atrajo la aguda mirada de Aristóteles, pero en Hildebrand, al retomarla, adquiere una profundidad insospechada, sacando a la luz no pequeños descubrimientos antropológicos y Psicológicos.

De esos hallazgos, acaso el mayor y más fundamental estriba en el reconocimiento de la profundidad que posee la vida psíquica humana. Gracias a ello, el autor describe y jerarquiza (cap. III) diversos estratos, desde lo que llama la “actitud fundamental” hasta las intenciones más periféricas y superficiales; o, con otra terminología, el plano de lo actual y el de lo sobreactual o habitual. Precisamente esos diferentes niveles permitirán salir satisfactoriamente del círculo socrático (cap. V): cuando se habla del ser bueno previo al conocimiento moral y del conocimiento moral necesario para ser bueno, se habla de conocimiento y de ser en niveles diversos.

Las enseñanzas psicológicas y antropológicas que afloran bajo esa luz son, como se puede imaginar, densas y ricas, entre las cuales el autor extrae magistralmente dos, referidas a sendos problemas morales cuya palmaria realidad ha provocado a veces, curiosamente, su orillamiento. Se trata de dos auténticas piedras de escándalo de la ética, y quizá por ello del mayor interés: el mal moral y la ceguera para lo bueno. Respecto a lo primero, el autor habla de una pluralidad de centros de acciones moral (cap. IV), de desigual densidad y hondura. Y del singular fenómeno de la ceguera moral vemos expuestas hasta cuatro formas fundamentales (cap. II), de las que no se ilumina solo su esencia, sino que también se bucea en su génesis, lo que reviste una importancia pedagógica mayúscula.

No es difícil apreciar el valor de esta pequeña y enjundiosa obra, tanto por los problemas que aborda y las sugerencias que brinda, como por la manera como su autor lo lleva a cabo. Además, la edición nos ofrece una

## RESEÑAS

atinada presentación del traductor, que facilita mucho la inteligencia de la obra.

Sergio Sánchez-Migallón  
Universidad de Navarra  
smigallon@unav.es

KONERSMANN, Ralf, *Kulturelle Tatsache*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006, 406 págs.

---

*Hechos culturales* concibe la filosofía de la cultura como una meta-filosofía o filosofía primera invertida, que abandona la pretensión hegeliana de lograr una reinterpretación de las nociones básicas de la filosofía a partir de otras todavía más altas, y las sustituye por una simple relativización y desconstrucción aún más generalizada de este tipo de nociones, sin tampoco posponer su efectiva consecución a un futuro ideal más o menos lejano, como en su opinión siguió ocurriendo en la filosofía de la cultura de principios de siglo, especialmente en Cassirer o Simmel.

Según Ralf Konersmann, la misma expresión hecho cultural sería un oximoron o expresión contradictoria, que a su vez constituiría un residuo o resabio de la mentalidad positivista, cuando se recurrió a la ciencia para justificar aquellas profundas aspiraciones humanas latentes en la descripción de los hechos de la experiencia y de la cultura, sin sacar la consecuencia oportuna, a saber: el carácter destructivista y relativista de la razón humana que termina invirtiendo el significado de los hechos culturales al mostrar su dependencia respecto de nuestros propios convencionalismos, sin que ya se les pueda otorgar un significado o valor unívoco de tipo transpersonal e intersubjetivo. A este respecto la monografía analiza diversas expresiones tópicas que, como hechos literales, los brutos hechos o los duros hechos, ponen en evidencia este doble carácter dado y a la vez construido o desconstruible que ahora se atribuye a la cultura en general, y a determinadas instituciones y conceptos filosóficos en particular, sin que nos podamos ya hacer falsas ilusiones sobre el posible sentido que se les debe otorgar.